



Los Libros que Uno Lee

6935P7

Como vivo fuera de Chile, estoy muy ayuno de literatura nacional. Tarde, mal y nunca encuentro libros de chilenos en los escaparates montevideanos. Entonces, me preparo como el glotón que está por empezar a comer. Ceno temprano, me acuesto idem y empiezo la lectura que me traerá el fuerte perfume del maqui, la resolana de la siesta campestre, el ruido de aguas de acequia de las campañas. Disfruto doblemente de mis lecturas, pues, a la par que voy entrando en la novela, voy recordando cosas de su autor, a quien generalmente conozco. Leer un libro chileno es, para mí, como darle un abrazo de amistad cálido al país.

Lo anterior, explicará, también que los libros los leo con atraso. Ahora, en algunos días, de Chile he recibido muchos libros que leeré en otro país. Pero hoy, su autor me regaló un libro que no había leído: se trata de "Perfil humano de la literatura chilena" escrito por alguien que la conoce muy bien: Luis Merino Reyes, conocido poeta, cuentista y novelista, nuestro actual Presidente de la Sociedad de Escritores.

Años de iguales inquietudes, de parecidos avatares, de amigos comunes, han ido estrechando nuestra amistad. Lucho ostenta una madurez cumplida, detrás de él quedan grandes jirones de literatura nuestra, empresas literarias, el antiguo Sindicato de Escritores, luchas políticas como aquel Comité de Ayuda a los presos y exiliados de España y Portugal, misión que le llevó fuera de Chile a congresos en otros países. En fin, una identidad igualitaria generacional, que a todos conmovió y activó desde que en nuestra adolescencia nos encontramos de manos a boca con la guerra española.

Este libro de Merino, de la altura de su talento y de su generosidad. Las pequeñas crónicas son también pequeñas joyitas del sentimiento humano, del calor de corazón que algunos escritores ponen en el ejercicio de su profesión. Lucho es de ese lado. Es de los de corazón caliente, como pedía Lenin a los comunistas. Muchos amigos están reflejados en sus páginas. Desde Augusto D'Halmér para adelante. Hasta llegar a las consagradas a Aldo Torres, poeta trágico, cuya vida y muerte parecen de invención macabra, pero con toda la efectividad de lo terriblemente absurdo.

La gracia acompaña al perfil de los escritores rememorados en el libro. Así discurren Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre, Lucho Durán, amigo de vida y muerte, bondadoso y sentimental. Yáñez Silva y su inolvidable elegancia de "cuando estuve en París". Hasta poetas antipáticos como Marx Jara, tienen un sitio dentro del libro, que para mí está recién publicado.

Y en tal convencimiento, le agradezco a Luis Merino Reyes su nuevo aporte a la literatura chilena, aportes cada vez más depurados, más quintaesenciados en el ser humano, cada día más vivos de contextura espiritual.

Leí la obra en una hora. Y de nuevo, esta vez en . Santiago, revisé las filas de los maestros que aparecían nítidos bajo la evocación de don Lucho Merino, autor que alguna vez tendrá también su perfil en la corriente de las aguas literarias chilenas.

JULIO MONCADA

LA NACIÓN, SANTIAGO, 24-11-1971, p. 4.

Los libros que uno lee [artículo] Julio Mondaca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mondaca, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los libros que uno lee [artículo] Julio Mondaca.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)